

Colección arqueológica La Trinidad-Sarapiquí: museos, historia e investigación

La Trinidad-Sarapiquí's Archaeological Collection: Museums, History and Research Collection

Marco Garita Mondragón

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela, Costa Rica.

mgarita@mhcjs.go.cr

<https://orcid.org/0000-0003-4821-8714>

Referencia/ reference:

Garita, M. (2021). Colección arqueológica La Trinidad-Sarapiquí: museos, historia e investigación. *Yulök Revista de Innovación Académica*, 5 (1), 68-75. <https://doi.org/10.47633/yulk.v5i1.366>

Recibido: 17 de mayo del 2021

Aceptado: 5 de junio del 2021

Resumen

En este trabajo se visibiliza el papel jugado por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría en la custodia de colecciones históricas y arqueológicas relacionadas al pasado costarricense. Se destaca una breve historia de las colecciones del Museo y se profundiza en el análisis de la colección La Trinidad-Sarapiquí con el objetivo de incentivar futuras investigaciones.

Palabras clave: Campaña Nacional (1856-1857), Coleccionismo, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Batalla de La Trinidad.

Abstract

This work makes visible the role played by the Juan Santamaría Cultural Historical Museum, in the custody of historical and archaeological collections related to the Costa Rican past. A brief history of the Museum's collections is highlighted as well as an in-depth analysis of the La Trinidad-Sarapiquí collection in order to encouraging future research.

Keywords: National Campaign (1856-1857), Collecting, Juan Santamaría Cultural Historical Museum, Battle of La Trinidad.

Introducción

Diciembre 22 de 1856, Río San Juan, límite entre Costa Rica y Nicaragua. Las tropas costarricenses lideradas por el mayor Máximo Blanco Rodríguez (1824-1886) y con el apoyo del norteamericano Sylvanus M. Spencer, atacaron a un grupo de filibusteros que se encontraban acampando en la desembocadura del río Sarapiquí con el río San Juan, en un sitio llamado La Trinidad. La escaramuza culminó con la derrota de las fuerzas filibusteras y sentó las bases para que las fuerzas costarricenses tomaran el control de varios fuertes y navíos en la tan importante Vía de Tránsito, en ese momento una de las principales rutas de navegación en el continente americano y uno de los puntos álgidos durante la Campaña Nacional (1856-

1857) debido a su posición privilegiada. Aunque las fuerzas costarricenses no pudieron controlar por mucho tiempo esa posición, la batalla pasó a formar parte del imaginario nacional, aunque de forma menos intensa que las Batallas de Rivas y Santa Rosa.

Como ha señalado el historiador Iván Molina Jiménez, los estudios sobre la Campaña Nacional (1856-1857) no han priorizado el estudio de la segunda etapa de la guerra (desde noviembre de 1856 hasta mayo de 1857) y más bien se han concentrado en el análisis de la primera etapa de la campaña, en la cual se desarrollaron las batallas mencionadas anteriormente, esto a pesar de que los hechos decisivos para que el conflicto finalizara se desarrollaron en la Campaña del Tránsito (Molina Jiménez &

Díaz Arias, 2008, p. 16). Las investigaciones más completas sobre la Batalla de la Trinidad son las desarrolladas por Rafael Obregón Loría y Werner Korte Núñez (Korte Núñez, 2017; Obregón Loría, 1956, 1991) en donde se destaca el contexto político y los principales hechos militares relacionados al control de diversas fortaleza militares y vapores por parte de las tropas costarricenses a lo largo Río San Juan. Esos estudios se han basado en el análisis de documentos escritos oficiales y no oficiales y en los testimonios de los personajes involucrados, dejando de lado el estudio de evidencias materiales. Como se verá más adelante, el estudio de la segunda etapa de la Campaña Nacional se podría complementar con el análisis de material arqueológico de la zona que permita una adecuada triangulación entre fuentes escritas y no escritas.

Desde la llegada de los europeos a la región centroamericana, una de las primeras preocupaciones geopolíticas de las potencias fue la de interconectar el océano Atlántico con el Pacífico por medio de algún tipo de canal interoceánico (Granados Chaverri, 1985; Obregón Quesada, 1993), con el objetivo de optimizar los costos relacionados al transporte de mercancías y pasajeros. Hacia mediados del siglo XIX, la incorporación de California a los Estados Unidos, la fiebre del oro, el deterioro del poder imperial español en Centroamérica y la rivalidad entre los ingleses y estadounidenses para controlar la región, renovaron ese valor geoestratégico que databa del siglo XVI, solo que ahora se inspiraba en ideales de supremacía racial y cultural, como el Destino Manifiesto. Eso llevó a miles de norteamericanos, pero también europeos y de otras regiones, a incursionar en invasiones filibusteras, que buscaban capitalizar a favor de los estados sureños estadounidenses, los diferentes conflictos políticos latinoamericanos. Sin duda, la posibilidad de ampliar la fuerza política de los estados esclavistas estadounidenses y la posibilidad de controlar la zona destinada a ser un canal de tráfico de mercancías, junto a las oportunidades económicas, inspiraron a personajes como William Walker a visitar suelos caribeños (May, 2011).

Ese interés caló profundamente en el imaginario centroamericano, ya que se concibió la posibilidad de construir el canal interoceánico como una forma de desarrollar económicamente la región, como se lo expresó el político y futuro presidente de las Provincias Unidas de Centro América, José Cecilio del Valle a Alexander von Humboldt en la década de 1820:

“Tenemos puertos en los dos mares y, si alguna vez esos mares se unen por medio de un canal por Nicaragua (sobre el cual usted probablemente ya posee mucha información), nuestro Estado Libre, en el centro de América, cuando conecte el comercio de las Antillas con el comercio de China y el archipiélago indio, va a llegar a ocupar un lugar preponderante en la hilera de naciones. Lamentablemente, hasta ahora nos hemos quedado completamente del lado oscuro del planeta”(von Humboldt, 2011, pp. 81–83).

Aunque las potencias tenían el interés de construir el canal en la ruta nicaragüense, finalmente el canal se construyó en Panamá con el auspicio de los Estados Unidos, dejando casi en el olvido a la Vía de Tránsito; ruta que estuvo en el ojo del huracán durante el enfrentamiento entre los filibusteros y los ejércitos centroamericanos entre 1856-1857, y que fue previamente transitada por piratas y corsarios y posteriormente por fuerzas sandinistas y contras.

Es objetivo de este trabajo, visibilizar el papel del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría (MHCJS) en la conservación e investigación de los objetos arqueológicos encontrados en el sitio de La Trinidad por la arqueóloga Maureen Sánchez Pereira, con auspicio de la Academia Morista Costarricense. Debido a que la Ley 5619 de creación del MHCJS, establece que “formarán parte del patrimonio del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, con excepción de los documentos que pertenezcan al Archivo Nacional y al Museo de la Hacienda Santa Rosa, todos los objetos y documentos relacionados con la gesta heroica de los años 1856-1857, en poder de las instituciones del Estado y de los particulares...”(Asamblea Legislativa, Ley 5619, 1974), los objetos hallados en La Trinidad pasaron a formar parte de las colecciones del MHCJS, ya que sus objetos eran evidencia directa de la Campaña Nacional.

En un primer apartado se realizará una breve descripción y análisis de las principales colecciones del MHCJS, con el objeto de evidenciar la diversidad de los objetos que custodia la institución. En segundo lugar, se profundizará en la colección de La Trinidad para visibilizar el papel del Museo en la conservación e investigación de sus colecciones, donde se destacarán los esfuerzos interinstitucionales e interdisciplinarios para el estudio de los campos de batalla en el país. Finalmente, en un apartado de conclusiones, se plantean algunos retos institucionales en relación con la gestión de sus colecciones.

Las colecciones del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

Una de las principales características del MHCJS es la diversidad de colecciones con las que cuenta. La Ley 5619 abre el portillo para que las colecciones del Museo se diversifiquen, ya que establece que, además de los objetos relacionados a la Campaña Nacional, pueden ingresar a la institución “todo aquello que, por su índole, -y a juicio de la Junta Administrativa del museo- forme parte del patrimonio histórico cultural de la provincia de Alajuela” (Asamblea Legislativa, Ley 5619, 1974). Esa directriz permite que ingrese a la institución una variedad de objetos con diversos tópicos que trascienden la temática central del museo, enriqueciendo las posibilidades museológicas del MHCJS. En su momento se estipuló que las colecciones del antiguo Museo Juan Santamaría pasarían a nutrir la colección del MHCJS. Este primer museo, fue impulsado en 1931 en el marco de la celebración del centenario del nacimiento del héroe alajuelense Juan Santamaría, y tuvo su primera sede en el Instituto de Alajuela en 1932, cuando finalmente se abrió al público.

La celebración del centenario del nacimiento del héroe alajuelense formó parte de un proceso más amplio de consolidación e institucionalización de la celebración del 11 de abril en Costa Rica, y coincidió con un importante proceso de radicalización de organizaciones obreras y campesinas, lo que permitió una transformación del discurso sobre el héroe, al ser utilizado por sectores radicalizados para ejercer una crítica hacia el poder político y las empresas transnacionales; por lo que el nuevo museo fue criticado por algunos sectores radicales afines al Partido Comunista (Díaz Arias, 2006, pp. 12–25), recién inaugurado en 1931. No obstante, gracias a esa iniciati-

va las diferentes colecciones de objetos relacionados a la Campaña Nacional que estaban dispersas en diferentes colecciones estatales y particulares se centralizaron en el nuevo museo. Algunos alajuelenses recuerdan que cuando eran estudiantes del Instituto de Alajuela ellos mismos se encargaban de darle mantenimiento a las colecciones. Sin embargo, con el paso de los años, problemas ligados a su financiamiento y una gestión poco profesional de las colecciones, terminarían afectando el funcionamiento de la institución y, finalmente, ante los saqueos que sufrió el museo durante la guerra civil de 1948, se decidió su cierre y el traslado de sus colecciones al Museo Nacional de Costa Rica (Ruiz Siles, 2016, pp. 45–54) donde fueron custodiados hasta la década de 1980.

Cuando el MHCJS fue abierto en 1974, las colecciones que formaron parte del antiguo museo Juan Santamaría y que estaban en custodia del Museo Nacional, fueron trasladadas a la nueva institución alajuelense. Así para mediados de la década de 1980, el MHCJS se nutrió de una importante colección de objetos ligados a la Campaña Nacional y a diferentes figuras políticas como Juan Rafael Mora Porras. Entre esos objetos destacan algunas armas que pertenecieron a diferentes oficiales del ejército costarricense durante la segunda mitad del siglo XIX, como la espada de Máximo Blanco Rodríguez (ver Imagen 1), héroe de guerra durante la lucha contra los filibusteros, debido a su papel en la batalla de La Trinidad. También ingresaron al MHCJS importantes objetos y documentos que pertenecieron a Juan Rafael Mora Porras y sus principales allegados.

El MHCJS ha adquirido importantes colecciones relacionadas a la historia y cultura alajuelense. Entre ellas destacan la colección de la Imprenta Sibaja, la cual fue un



Imagen 1. Espada y vaina de Máximo Blanco Rodríguez. Fuente: Colección del Museo Histórico Costarricense Juan Santamaría.

importante establecimiento tipográfico alajuelense entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX y principal espacio donde la cultura impresa local se desarrolló (Molina Jiménez, 2002). Esta colección está compuesta por maquinaria industrial, impresos, clichés, entre otros objetos, y estará en exhibición en un futuro (ver Imagen 2). También se cuenta con la importante colección Manuel Mora Valverde, que consiste en una serie de objetos y documentos relacionados a la vida de este personaje y al Partido Vanguardia Popular –Partido Comunista de Costa Rica–. Esa colección es sumamente diversa y abarca numismática de países del antiguo bloque comunista, obras de arte, muebles de la primera mitad del siglo XX, artículos personales de Mora Valverde y de María Isabel Carvajal –conocida como Carmen Lyra– (Arias Mora, 2008; Molina Jiménez, 1999) y una importante biblioteca compuesta por libros, folletos, películas, fotografías y documentos inéditos (ver Imagen 3). Entre los documentos más llamativos, se puede citar el Libro de Actas del Partido Comunista de Costa Rica (1933-1934), diversas libretas con apuntes y notas tomadas por Mora Valverde, diferentes documentos inéditos, incluyendo poesía, de la poetisa y compañera sentimental de Mora, Addy Salas, y diferentes informes relacionados a actividades comunistas tanto en Costa Rica como en otras latitudes. Una vez que finalizó la guerra civil en Costa Rica en 1948, algunas figuras del comunismo costarricense tuvieron que exiliarse en México debido a las represalias de los vencedores, entre ellas Manuel Mora, Carmen Lyra, Judith Ferreto e Isaac Zúñiga (Chacón Araya & Oliva Medina, 2019; Mejía Flores & Moreno Rodríguez, 2015). Dado que Lyra tenía una relación muy cercana con Mora, es muy probable que ella decidiera entregarle algunas de sus pertenencias personales antes de morir en México, las cuales fueron incluidas en la donación que se hizo al MHCJS.



Imagen 2. Prensa para impresión tipográfica de la Imprenta Sibaja. Fuente: Colección del Museo Histórico Costarricense Juan Santamaría.



Imagen 3. Medalla otorgada a Manuel Mora por parte de los obreros del calzado (27-08-1975). Fuente: Colección del Museo Histórico Costarricense Juan Santamaría.

Además de esas colecciones, se pueden citar las diferentes bibliotecas personales que fueron donadas a la institución, entre ellas algunos libros pertenecientes al expresidente Teodoro Picado Michalski (1944-1948) y a José Néstor Mourelo y Vila. Mourelo (1902-1992) fue un médico cubano que se asentó en Costa Rica y tuvo una importante labor en la difusión de la cultura y del pensamiento anarquista en Alajuela. Fue director del periódico “El Sol” (1954-1970), el cual circuló en diferentes países de América y Europa y puso en contacto al movimiento ácrata internacional con el anarquismo costarricense, compuesto de nacionales y exiliados de diferentes nacionalidades como rusos y españoles (Llaguno, 2021). Algunos números de “El Sol”, inexistentes en distintas bibliotecas nacionales, se encuentran custodiados en el MHCJS. La tenencia de este tipo de colecciones convierte al museo en un importante repositorio para el estudio del comunismo y el anarquismo costarricense al poner a disposición de la comunidad investigadora fuentes que no han sido estudiadas por los diferentes estudiosos del tema.

La diversidad de las colecciones ha influenciado para que el MHCJS no cuente aún con un catálogo completo del patrimonio que custodia. Un crecimiento acelerado de sus colecciones, la falta de una planificación a largo plazo sobre el asunto y la carencia de una política de adquisición y manejo de colecciones, han ocasionado que se desatendan aspectos relacionados al control y administración de sus inventarios. En la actualidad solo existen algunos inventarios parciales, sin embargo, se espera culminar con ese proceso en el mediano plazo con el objetivo de investigar y exhibir los bienes patrimoniales del

museo. Sin duda la primera prioridad que tiene el MHCJS está relacionada a este punto. En la Tabla 1, se muestra apenas una fracción de los bienes que custodia el MHCJS. Hay que destacar que todas esas colecciones están parcialmente inventariadas y que algunas están en proceso de consolidación. Por ejemplo, actualmente se han inventariado 1596 objetos de la colección de la Imprenta Sibaja, no obstante, este número podría crecer considerablemente tomando en cuenta la enorme cantidad de clichés que aún faltan por inventariar.

Tabla 1. Algunas colecciones del Museo Histórico Costarricense Juan Santamaría

| Colección | Objetos |
|---|---------|
| Obras de arte | 197 |
| Colección Filatelia | 200 |
| Colección de Armas | 142 |
| Colección Numismática -categoría Medallas | 14 |
| Colección Manuel Mora Valverde | 466 |
| Imprenta Sibaja | 1596 |

Fuente: Museo Histórico Costarricense Juan Santamaría

Colección La Trinidad-Sarapiquí

La colección de La Trinidad es la más reciente que ha adquirido el MHCJS. Es una colección muy importante porque se trata de objetos que fueron excavados *in situ* y del cual se conserva el contexto arqueológico, convirtiéndolas en los únicos objetos relacionados a un conflicto bélico costarricense excavados dentro de un proyecto de investigación arqueológica. En este lugar (ver Mapa 1) se desarrollaron algunos enfrentamientos bélicos entre tropas costarricenses (auxiliadas por algunos norteamericanos enviados por el magnate naviero Cornelius Vanderbilt) contra los filibusteros entre finales de 1856 y principios de 1857. Como ha planteado Obregón Loría, el ataque de las fuerzas costarricenses a los filibusteros asentados en La Trinidad tuvo como objetivo central tomar el control de la Vía de Tránsito para bloquear la llegada de hombres y suministros a las fuerzas filibusteras asentadas en Nicaragua (Obregón Loría, 1956). Eso abre las posibilidades para que en un futuro se desarrollen nuevas investigaciones con el objetivo de estudiar sus 1359 artefactos, entre ellos municiones tipo minié, fragmentos de porcelana, casquillos, cadenas, relojes, etc.

Los diferentes estratos (ver Imagen 4 y 5) en que se encuentran esos objetos dan cuenta de una larga historia de tránsito de viajeros, comerciantes y tropas que reflejan el carácter transnacional del río San Juan: población indígena, conquistadores españoles, piratas ingleses, filibusteros, capitalistas estadounidenses, colonos costarricenses, guerrillas latinoamericanas. Poseer esta colección



Mapa 1. La Trinidad-Sarapiquí. Fuente: Elaboración propia en arcgis.com/

significa para el MHCJS una oportunidad para poner a disposición de investigadores vestigios de nuestro pasado con relación al mundo globalizado, ya que el entorno del Río San Juan por mucho tiempo se convirtió en el espacio donde la globalización, y sus diferentes procesos históricos, “entraron” a territorio costarricense. El estudio de las municiones podría complementarse con el análisis de otras fuentes como los testimonios de guerra, la correspondencia entre los oficiales y los diarios de guerra, para aumentar el conocimiento sobre las innovaciones tecnológicas y métodos de batalla que el ejército de Costa Rica aplicó durante el siglo XIX y en particular durante la Campaña Nacional (Corella Ovarés, 2018; Korte Núñez, 2017). De esa forma, en los estratos más superficiales se han hallado artefactos más contemporáneos como monedas e incluso municiones de armas automáticas, posiblemente ligadas al conflicto interno nicaragüense de la década de 1980. En contraste, en los estratos más profundos se encontró cerámica precolombina, lo que sugiere que la zona ha sido transitada desde hace mucho tiempo.



Imagen 5. Monedas de las décadas de 1970 y 1980. Fuente: V. Novoa Espinoza (setiembre, 2016).

Es deber de cualquier museo custodiar, conservar e investigar sus colecciones. Así se han desarrollado importantes alianzas con instituciones y académicos con el objetivo de avanzar en este último punto. Como el museo no cuenta con equipo de investigación para estudiar y conservar una colección arqueológica compuesta por materiales ferrosos y artículos muy delicados (ver Imagen 6), se avanzará de manera muy cautelosa con el objetivo de no dañar los objetos ni perder de vista su contexto. Para eso se hace necesario el desarrollo de alianzas con el Museo Nacional y la Universidad de Costa Rica para poder manipular y tratar el material.



Imagen 4. Recolección en superficie. Fuente: M. Sánchez Pereira (abril, 2017).



Imagen 6. Objeto de cobre o bronce hallado en La Trinidad. Fuente: M. Sánchez Pereira (mayo, 2018).

Actualmente se está desarrollando el proyecto de investigación “Aportes a la reconstrucción del contexto histórico de la Batalla en la Trinidad de Sarapiquí de 1856: comprendiendo el origen de las municiones a través del análisis químico y microestructural” el cual tiene el objetivo de analizar la composición química y morfológica de una muestra de 15 municiones tipo minié y 10 municiones esféricas que fueron halladas en el campo de batalla, con el fin de comprender sus orígenes y generar información relevante para la conservación de este tipo de municiones. Este proyecto, adscrito al Centro de Investigación en Estructuras Microscópicas (CIEMIC) de la Universidad de Costa Rica, está basado en una propuesta interdisciplinaria que combina diferentes disciplinas como la Física, Química, Biología, Geología, Historia y Arqueología para un mejor entendimiento del pasado. Está liderado por el físico Óscar Andrey Herrera, el cual cuenta con mucha experiencia en la investigación con obras de arte y objetos patrimoniales.

Se espera que esa experiencia investigativa sienta las bases para que profesionales y teserios de áreas afines a la arqueológica, química, física e historia, consideren realizar investigaciones en alianza con el MHCJS. Las posibilidades son muy amplias.

Epílogo

El MHCJS tiene muchos retos a futuro con relación a sus colecciones. El primer paso a seguir es el de tomar el control de los objetos que se custodian y para eso es indispensable tener un inventario completo de todas las colecciones. Ese esfuerzo debe de ser precedido por una importante gestión orientada a la conservación preventiva (García Fernández, 2013) ligada al desarrollo de una política de colecciones, para sentar las bases para el desarrollo de una cultura de conservación en la institución. Esto implica necesariamente mejoras y reestructuraciones en los acopios de la institución, mejores controles de las condiciones microclimáticas del edificio e inversiones en cuanto a estantería y equipo. También es importante la adquisición de software especializado para administrar las colecciones y generar información de calidad sobre ellas.

Esa política también debe de delimitar la adquisición de objetos y colecciones del MHCJS para depurar los inventarios y orientar el futuro de la institución. Esto es muy relevante, ya que es importante que el museo vaya racionalizando la adquisición de nuevas colecciones y cierre el

portillo para aceptar cualquier objeto con poca vinculación a la razón de ser de la institución.

Es importante que el MHCJS estreche relaciones con instituciones aliadas como el Museo Nacional, la Universidad de Costa Rica, el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional y el Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, con el objetivo de generar iniciativas a favor de la manipulación, conservación, restauración e investigación de los objetos que forman parte del patrimonio histórico cultural costarricense.

Referencias

- Arias Mora, D. F. (2008). Carmen Lyra: escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifascista. *Revista de Ciencias Sociales*, *II*(120), 65–79.
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. Ley 5619 Crea Museo Histórico Cultural Juan Santamaría en Alajuela, (1974).
- Chacón Araya, G., & Oliva Medina, M. (2019). Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952. In M. Soto Ramírez (Ed.), *Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX* (1st ed., pp. 39–82). EUNA.
- Corella Ovares, E. (2018). *Las fuerzas armadas y la formación del Estado costarricense 1821-1870* (1st ed.). Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- García Fernández, I. (2013). *La conservación preventiva de bienes culturales*. Alianza Editorial.
- Granados Chaverri, C. (1985). Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, *II*(1), 59–78.
- Korte Núñez, W. E. (2017). *Los diarios de la Campaña del Tránsito y la otra cara de la moneda*. EUNED.
- Llaguno, J. J. (2021). *Mourelo, José Néstor*. Diccionario Biográfico de Las Izquierdas Latinoamericanas. <http://diccionario.cedinci.org>
- May, R. E. (2011). *El bajo mundo del Destino Manifiesto: invasiones filibusteras antes de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865)* (1st ed.). Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Mejía Flores, J. F., & Moreno Rodríguez, L. B. (2015). El exilio costarricense en México en la década de 1940. *Cuadernos Americanos*, *2*(152), 51–73.

Molina Jiménez, I. (Ed.). (1999). *Ensayos políticos. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Molina Jiménez, I., & Díaz Arias, D. (2008). *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. Editorial UCR.

Obregón Loría, R. (1956). *La Campaña del Tránsito: 1856-1857*. Antonio Lehmann.

Obregón Loría, R. (1991). *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros* (1st ed.). Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Obregón Quesada, C. (1993). *El Río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.

von Humboldt, A. (2011). *Zentralamerika : Centroamérica* (H. Pérez Brignoli (Ed.); 1st ed.). Editorial UCR.